

## Caballé convertida en Cleopatra

Pablo Meléndez-Haddad

### Cléopâtre

Título: Cléopâtre. Música: J. Massenet. Libreto: L. Payen. O. S. del G. T. del Liceu. Dirección: M. Ortega. Cor del Liceu. Dirección: W. Spaulding. Liceu, 13.de octubre'

Ya desde la obertura, Miquel Ortega dejó clara su concepción dándole a esta ópera ignota de Jules Massenet un impulso entre marcial y teatral, manejando una partitura -algo podada- que debería haber brillado *por* su aporte musicológico, más que artístico, aspecto que se consiguió en algún pasaje sinfónico, como en el ballet del tercer acto, ocasiones en las que el director catalán conjugó oficio con inventiva. Ortega controló mejor a los bronces que a la cuerda grave en esta ópera de fórmula -bastante conseguida, sobre todo en las escenas de mayor acento dramático- y estrenada póstumamente dos años después, de la muerte del compositor. La soprano barcelonesa Montserrat Caballé exhumó esta «Cléopâtre» el Verano de 2002 para interpretarla en el Festival Euro Mediterráneo de la Villa Adriana de Roma, entonces dirigida *por* José Collado.

Siempre gracias al interés de la *soprano*, el Liceu programó el estreno español de esta ópera de Massenet en dos funciones fuera de abono y en versión de concierto, título que viajará en idénticas circunstancias al madrileño Teatro Real el próximo mes de diciembre.

En el estreno del miércoles el barítono malagueño Carlos Álvarez volvió a seducir a los liceístas con su gran flexibilidad como intérprete, ahora en un papel -Marc-Antoine- que no le depara grandes problemas de tesitura a pesar de lo extenso y de lo grave, *proyectando* siempre con eficaz ductilidad; además, Álvarez sabe muy bien dónde y cómo dar el más adecuado *golpe* de efecto, refrendando su entrega con un fraseo claro y diáfano. Su triunfo personal estuvo apoyado por un *público* entusiasta que lo ovacionó.

Montserrat Martí aportó a su Octavie un timbre luminoso, de gran proyección -la voz no para de crecer- y de acerado metal, a lo que unió una expresividad más que convincente. El dúo del segundo acto lo cantó llena de un inspirado fraseo, mientras cubría de ternura su desesperada plegaria del tercero. El tenor ruso Nikolai Baskov -Spakos- defendió su papel con una voz sin duda efectiva, *pero* demasiado pretendidamente heroica; *por* eso mismo, al cargar la emisión con un empuje desmedido, su línea muchas veces se resentía al no estar siempre controlada, con agudos indómitos en el «forte». Joan Martín-Royo impuso su voz de bellissimo timbre en su importante papel, siempre en personaje, bien secundado *por* ese múltiple Javier Galán, quien cumplió con entregada concentración en cada uno de sus papeles. Completaron el reparto una Marita Solberg correcta -en una "particella" muy grave para ella- y un suficiente Enric Martínez-Castignani.

El papel protagonista de esta ópera de Massenet se adapta a la perfección a la actual vocalidad de Montserrat Caballé. Desde antes del dúo con Marc-Antoine, la diva catalana jugó a impresionar con sus siempre impolutos filados presentando a una mujer sensible y titubeante al comienzo -incluso musicalmente- para más tarde; transformarse en una arpía -quizás demasiado sutil-, exprimiendo el grave con el *pecho* y abusando gozosamente de ese color tan suyo. A sus años, Caballé volvió a demostrar su poderío.

El coro, fundamental de este dramón, sólo destacó en los «forte», ya que la masa nunca aportó sutileza: en los agudos: la escena de la taberna resultó muy débil, especialmente por el bajo desempeño de los tenores.



**Montserrat Caballé**  
**Antoni Bofill**